

# ALFA Y OMEGA



ARQUIDIOCESIS DE MÉXICO • VENEZUELA • CENTROAMÉRICA • EL CARIBE

17 MARZO 2024

AÑO 10 / N° 11 / TONO 8 / EOTH. 8



DOMINGO DE LA ABSTINENCIA DEL QUESO

**Santoral:** Alejo, hombre de Dios (justo).

**CONDAQUIO DEL DOMINGO  
DE LA ABSTINENCIA DEL QUESO**

Tono 6

**TROPARIO  
DE LA RESURRECCIÓN**

Tono 8

Descendiste de las alturas, oh Piadoso, y aceptase el entierro de tres días para librarnos de los sufrimientos, vida y resurrección nuestra, oh Señor, gloria a ti.

¡Oh guía hacia la sabiduría, dador de la inteligencia, instructor de los ignorantes y protector de los pobres!, fortalece, oh Señor, mi corazón y dale comprensión, y concédeme la palabra, oh Palabra del Padre. Pues heme aquí y mis labios no vacilan en exclamarte: «Oh Misericordioso, ten piedad de mí, el caído».

**CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS ROMANOS**

(13: 11-14: 4)

Hermanos: La salvación está más cerca de nosotros que cuando abrazamos la fe. La noche está avanzada. El día se avecina. Despojémonos, pues, de las obras de las tinieblas y revistámonos de las armas de la luz. Como en pleno día, procedamos con decoro; nada de comilonas y borracheras; nada de lujurias y desenfrenos; nada de rivalidades y envidias. Revístanse más bien del Señor Jesucristo y no se interesen en la carne para satisfacer su concupiscencia.

Acojan bien al que es débil en la fe, sin discutir opiniones. Uno cree poder comer de todo, mientras el débil no come más que verduras. El que come, no desprecie al que no come; y el que no come, tampoco juzgue al que come, pues Dios le ha acogido. ¿Quién eres tú para juzgar al criado ajeno? Que se mantenga en pie o caiga sólo interesa a su amo, pero quedará en pie, pues poderoso es el Señor para sostenerlo.

## **SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO**

(6: 14-21)

Dijo el Señor: «Si ustedes perdonan a los hombres sus ofensas, les perdonará también a ustedes su Padre celestial; pero si no perdonan a los hombres sus ofensas, tampoco su Padre perdonará las de ustedes.

Cuando ayunen, no pongan cara triste como los hipócritas, que desfiguran su rostro para que los hombres vean que ayunan; en verdad les digo, que ya tienen su recompensa. Tú, en cambio, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lava tu rostro, para que tu ayuno sea visto no por los hombres sino por tu Padre que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará en público.

No acumulen tesoros en la tierra, donde hay polilla y herrumbre que corroen, y ladrones que socavan y roban. Acumulen más bien tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que corroan, ni ladrones que socaven y roben. Porque donde está tu tesoro, ahí está también tu corazón».

### **MENSAJE PASTORAL**

**«Mañana ayunamos»**

La Iglesia nos ha venido preparando con su pedagogía espiritual para la Cuaresma durante los tres domingos anteriores, a través de la exposición y reflexión sobre la humildad del publicano, el arre-

pentimiento y la conversión del hijo pródigo y el recuerdo del Día Final.

En este último domingo antes de la Cuaresma —que inicia formalmente el día de mañana— la lectura evangélica tomada del Sermón de la Montaña plantea tres bases indispensables del ayuno que garantizan mantenerlo firme hasta el final:

1) El perdón. Después de enseñar a la multitud cómo orar el «Padre nuestro», el Señor enfatiza la dinámica del perdón: «como nosotros perdonamos a los que nos ofenden... si ustedes perdonan a los hombres sus ofensas, les perdonará también a ustedes su Padre celestial». Así pues, la Iglesia, en el entendimiento de que el perdón es la puerta de entrada hacia cualquier labor espiritual, lo enfatiza como una actitud de vida en este día que marca el inicio de la Cuaresma: «Si al presentar tu ofrenda en el altar te acuerdas entonces de que un hermano tuyo tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí delante del altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano; luego vuelves y presentas tu ofrenda» (Mt 5: 23). La expresión «¡perdóname, hermano!» contiene la clave para toda la Cuaresma, por lo que la respuesta amorosa a la mis-

ma, «¡Dios es quien perdona!», pone de manifiesto el estado de paz interior al que se accede. En una charla de san Casiano con un monje, éste le decía: «Padre, tengo cuarenta años que el sol no me ha visto comer». Le contestó el santo: «Yo tengo los mismos cuarenta sin que el sol me haya visto enfurecerme».

2) Una actitud radiante. Si bien el ayuno conlleva en sí mismo cierto sentido de arrepentimiento y tristeza al adquirir conciencia de que se ha vivido en un estado pecaminoso, los Padres de la Iglesia lo identifican como una «tristeza resplandeciente». Todo el que ha participado con sinceridad en la experiencia de la Cuaresma conoce el júbilo específico que brilla en el alma durante estos días. Así, la apariencia exterior debería volverse un reflejo de la naturaleza primaveral de la Cuaresma: «Tú, en cambio, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lava tu rostro», como dice la lectura evangélica. Un aspecto miserable y descuidado llamaría la atención de las miradas exteriores que reconocerían el esfuerzo humano y lo alabarían, pero un ayuno verdadero se manifiesta en el ejercicio espiritual que atrae la luz al interior de la vida de cada uno, la cual se refleja en el exterior de la persona en todo su ser, alma y

cuerpo; esto es lo que Dios, «que ve en lo secreto», observa y recompensa con Gracia abundante.

3) La caridad. La práctica primitiva del ayuno en el cristianismo tuvo un sentido predominantemente comunitario. Un testimonio del siglo IV señala que en Roma no había ni un solo pobre, cristiano o pagano, porque «los cristianos ayunaban y daban de sus ahorros a los menesterosos». Es así que el ayuno abre nuestra mente a una nueva perspectiva de prosperidad: «Acumulen tesoros en los cielos». Cuando

ayudas a tu prójimo, dice san Juan Crisóstomo, resulta que le debes el favor, porque te ha permitido acumular «tesoros en los cielos». Entonces, parte esencial de la Cuaresma consiste en voltear la mirada a los «hermanos más pequeños del Señor» (Mt 25: 40).

Por tanto, con el perdón accedemos, con la caridad acumulamos y con la luz irradiamos el tesoro adquirido: «¡Donde está tu tesoro, ahí está también tu corazón!»

+ METROPOLITA IGNACIO

**Iglesia Ortodoxa Antioquena**  
**Arquidiócesis de México, Venezuela, Centroamérica y el Caribe**

Pirules 110, Jardines del Pedregal, 01900, Ciudad de México.

Tel.: +52(55)5652-7772

Fax: +52(55)5652-5433

e-mail: ortodoxia@prodigy.net.mx

Web: www.iglesiaortodoxa.org.mx